

Sector forestal: ¿hacia un complejo integrado o un mero enclave?

Ec. Verónica Durán Fernández

El desarrollo del sector forestal está modificando paulatinamente la estructura productiva y de exportaciones del Uruguay. Parece casi inexorable que los productos forestales estarán próximamente entre los primeros rubros de exportación, al tiempo que las grandes empresas transnacionales que se están instalando en el sector jugarán un rol determinante y marcarán las principales tendencias y orientaciones. Sin embargo, los actores locales –lejos de ser meros espectadores de este proceso– tienen un papel fundamental que cumplir, que será el que le de al sector forestal uruguayo sus características propias.

El objetivo de este trabajo es el de aportar elementos para la construcción colectiva de una estrategia nacional orientada al desarrollo de un complejo forestal que contribuya con el crecimiento económico del país, al tiempo que permita aumentar el empleo y los ingresos, en base al manejo sustentable de los recursos naturales.

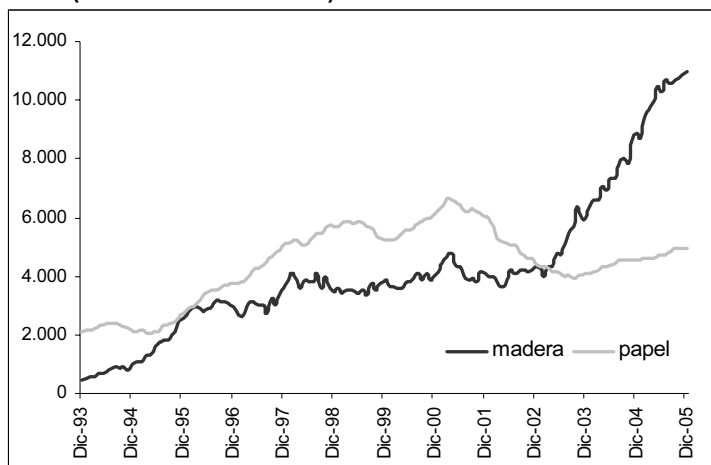
1. UN SECTOR EN CRECIMIENTO

La sociedad uruguaya dedicó un monto muy significativo de recursos durante casi veinte años para promover las inversiones en el sector silvícola. Como resultado, se logró el objetivo de alcanzar una masa boscosa que hace factible el desarrollo de un complejo agroindustrial forestal.

En efecto, existen actualmente 714 mil hectáreas de plantaciones forestales, que – en los próximos años– producirán un volumen de madera suficiente para abastecer a varias plantas de celulosa y a diferentes industrias procesadoras de madera que se están instalando. La disponibilidad de una masa boscosa significativa y los elevados crecimientos físicos anuales obtenidos por las plantaciones son una importante fortaleza del sector. No obstante, mientras que la superficie de bosques de rendimiento podría duplicarse en suelos de prioridad forestal, las plantaciones anuales declinaron durante varios años. En setiembre de 2005 se promulgó la Ley N° 17.905 que establece la eliminación del subsidio a las plantaciones forestales, aunque ello no habría afectado negativamente la tasa de plantación que, por el contrario, a partir de 2004 habría iniciado una tendencia de recuperación respecto a los reducidos niveles de los años anteriores (permanecen otros estímulos como exoneraciones fiscales, etc.). Asimismo, se estima que las inversiones en la fase primaria del complejo continúen aumentando concomitantemente con la concreción de las inversiones industriales.

La producción del sector silvícola creció sostenidamente en los últimos años (entre 1999 y 2004 creció a una tasa acumulativa anual de 7,3%). En 2004 el Valor Bruto de Producción (VBP) de la fase primaria forestal fue de 168,5 millones de dólares (10% más que en 2003), mientras que los ingresos generados por la silvicultura representaron 9,2% del Valor Agregado Bruto de todo el sector agropecuario. La mayor producción se tradujo en una corriente creciente de exportaciones de productos forestales durante los últimos quince años, al tiempo que las ventas se diversificaron tanto en productos como en mercados. Las exportaciones de madera en bruto y productos de madera se multiplicaron por más de cuatro entre 1993 y 2005 (Gráfica 1). Asimismo, las exportaciones de productos de madera comenzaron un proceso de diversificación (aunque todavía en montos reducidos). Además de rollos y *chips* de madera, en 2005 se exportaron productos como *pallets* y cajas de madera, tablillas para parqués, madera contrachapada, puertas, ventanas y marcos de madera y otras manufacturas de madera.

**Gráfica 1. Exportaciones mensuales de productos forestales
(en miles de dólares)**



Fuente: elaborada en base a datos del BCU

En los últimos años el complejo forestal comenzó a transitar la fase de industrialización de la madera en forma acelerada. Se han concretado inversiones significativas en distintas cadenas del complejo (chipeado-celulosa, madera aserrada y debobinada), así como en servicios de cosecha, logística y transporte, y en la producción de insumos para dichas industrias (encolantes, químicos, etc.) y hay varios proyectos de inversiones adicionales, por montos muy significativos.

Buena parte de las empresas se han concentrado en el litoral y centro-norte del país, próximas a las plantaciones. La magnitud de las nuevas inversiones ha determinado un aumento de la concentración del sector, tanto en su fase primaria como en la etapa industrial.

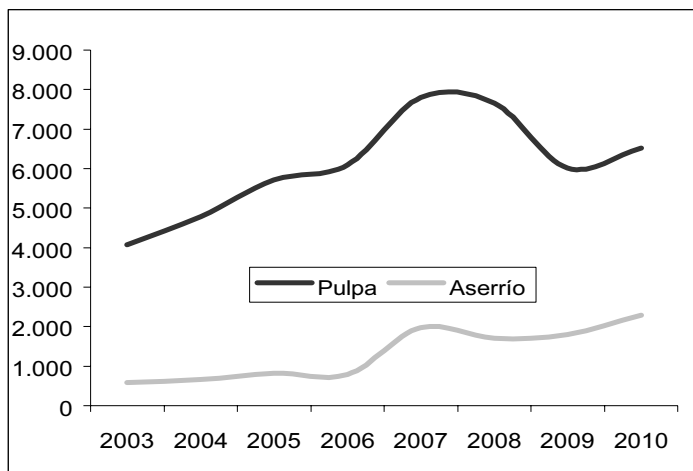
Mientras que la mayoría de los empresarios nacionales ha mostrado poco dinamismo inversor, buena parte de las inversiones está siendo llevada a cabo por grandes empresas transnacionales. El grado y la forma en que el empresariado nacional se inserte en las cadenas forestales determinará en buena medida el tipo de complejo forestal que se podrá desarrollar en el país. Si las empresas locales no logran aprovechar los espacios de oportunidad que se generan en virtud de las grandes inversiones –constituyéndose como proveedores, contratistas, proveedores de servicios, etc.– el dinamismo del sector forestal tendrá un menor impacto sobre el conjunto de la economía.

2. LA CADENA MADERERA

Las industrias de transformación mecánica de la maderera (aserrado y debobinado de madera e industrias de segunda y tercera transformación como las fábricas de muebles y partes, cerramientos de madera, etc.) constituyen un sector muy promisorio en cuanto a la generación de puestos de trabajo directos, así como porque se trata de una industria que potencialmente puede generar importantes “encadenamientos” y “derrames” hacia otros sectores de actividad. No obstante, enfrenta diversas dificultades que, de no resolverse adecuadamente, podrían obstaculizar su desarrollo. Asimismo, existen oportunidades de negocios que serán factibles a medida que se disponga de un volumen mayor de madera aserrada, aunque para ello será imprescindible la cooperación entre empresas y la coordinación de estrategias entre el sector público y el privado.

En lo que hace a las dificultades y debilidades de la cadena, importa destacar que la reducida escala de las empresas nacionales, unida a las dificultades para el aprovechamiento de las economías de aglomeración, podría impedir el desarrollo eficiente de la actividad.

Gráfica 2. Disponibilidad de madera (en miles de m³)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección Forestal e INIA.

Desde hace un tiempo, estas industrias se caracterizan por la coexistencia de grandes empresas transnacionales con tecnología “de punta” y un elevado número de pequeñas y medianas empresas nacionales –de eficiencia y productividad variable–. Las empresas nacionales de la cadena se encuentran, en general, poco desarrolladas y sumamente dispersas, lo que constituye una de sus principales debilidades, ya que les impide aprovechar economías de escala y de aglomeración típicas en esta industria. Son mínimas las que están verticalmente integradas, mientras que no existen asociaciones para la complementación (productiva y comercial), ni para la búsqueda común de mercados.

Debe señalarse que, a nivel internacional, los aserraderos mejoran sus resultados económicos vendiendo sus desechos a las plantas de pulpa, usinas eléctricas o plantas de producción de tableros. Por ese motivo, si las industrias locales de transformación mecánica de la madera no logran alguna rentabilidad de sus residuos, enfrentarán una desventaja competitiva. Existe tecnología disponible para el aprovechamiento energético de los residuos de la madera, aunque requiere que las empresas estén concentradas geográficamente ya que, de otra manera, los costos de transporte lo vuelven inviable.

Por ese motivo, parece recomendable que las pequeñas y medianas empresas de transformación de la madera constituyan “parques industriales de carpinterías”. Ello implicaría el traslado y la instalación de fábricas de muebles, carpintería de obra, carpintería rural, etc. (algunas ya existentes en zonas residenciales) hacia una localización común, donde podrán proveerse de los principales insumos y servicios y mejorar su productividad. Así, estas pequeñas empresas podrán contar con secaderos apropiados y plantas de almacenaje de madera seca, etc. Sería óptimo que en cada parque se ubiquen plantas de madera aglomerada, *finger-*

joint, paneles de madera, paneles de partículas, etc. de forma de hacer más atractiva la localización para las empresas de carpintería, así como para aprovechar los residuos de los aserraderos. Los residuos de descarte de estas empresas también permitirían establecer usinas generadoras de electricidad en los parques industriales.

En cuanto a las oportunidades que se vislumbran para los próximos años, cuando esté disponible un volumen considerable de madera para aserrío, se destaca la posibilidad de desarrollar una industria de construcción de viviendas de madera. Para ello habrá que difundir las ventajas de la sustitución de materiales de construcción tradicionales por madera, lo que implica coordinar esfuerzos con las universidades, en particular respecto a la creación de cursos de posgrado en las facultades de arquitectura, ingeniería y agronomía que abarquen los conceptos de tecnología de la madera y productos de ingeniería de la madera.

3. LA CADENA “CELULÓSICA”

A principios de marzo de 2005 se confirmó el interés de la empresa finlandesa Botnia de llevar a cabo la mayor inversión industrial privada realizada en el país: una planta de producción de celulosa en una zona franca cercana a Fray Bentos, que estará operativa luego de dos años de obras.

Las enormes inversiones asociadas a las plantas de celulosa generan potenciales oportunidades de negocios que, de no ser aprovechadas rápidamente por el empresariado nacional, serán tomadas por otras empresas extranjeras o se resolverán a través de importaciones. En este sentido, se vislumbran dos caminos alternativos extremos para la cadena de la celulosa: un “enclave celulósico”, donde los encadenamientos de la actividad de las grandes plantas apenas tendrían un mínimo efecto de derrame sobre otras industrias, o un “*cluster* celulósico-papelero” en el que las empresas nacionales lograrían un fluido contacto con las plantas a través de la provisión eficiente de servicios, insumos, etc.

La planta que está en construcción tendrá una capacidad máxima de producción de un millón de toneladas anuales de pulpa de celulosa. Parte de la materia prima maderera será suministrada por bosques propios. La empresa Compañía Forestal Oriental (FOSA), que es propiedad de Metsä-Botnia y de Kymmene, proporcionará buena parte de la madera requerida por la planta. La empresa Tile Forestal (el *joint-venture* entre FOSA y el Grupo Otegui) será la encargada de las compras de madera a otras empresas forestales (incluso argentinas) y la logística de las entregas de madera y de las exportaciones de celulosa.

En la fase primaria será imprescindible que aumente la capacidad de cosecha y transporte terrestre de la madera. Ya se han instalado empresas (nacionales y extranjeras) que proveerán esos servicios, aunque se estima que la oferta actual

no será suficiente para los volúmenes de madera que serán cosechados y transportados hacia la planta de celulosa O hacia los puertos. Si bien algunas empresas utilizarán procesos mecanizados de cosecha, los métodos tradicionales –intensivos en mano de obra– son competitivos en costo, por lo que el monto de la inversión no debería ser un obstáculo para la provisión de tales servicios en forma eficiente.

Asimismo, se estima que el dinamismo industrial impulsará la inversión en plantaciones y reforestaciones, por lo que las empresas dedicadas a la plantación y mantenimiento de los bosques verán crecer su demanda en los próximos años.

De este modo, se incrementará la demanda de empleo directo en el sector forestal y otras actividades silviculturales, así como en los servicios de transporte y logística, especialmente en los departamentos de Río Negro, Soriano y Paysandú.

Por otra parte, uno de los insumos básicos para la planta de celulosa serán productos químicos para el blanqueado. La empresa transnacional Kemira, que se instalará en el predio de Botnia en el segundo semestre de 2006, será la que abastezca a la planta de clorato de sodio, dióxido de cloro y oxígeno. La inversión total de Kemira será de aproximadamente 60 millones de euros. La materia prima para la producción de tales sustancias químicas se obtendrá de proveedores locales, mientras que Botnia proveerá la electricidad.

La empresa Botnia ha manifestado su voluntad de subcontratar buena parte de los servicios que necesite la planta, siempre que el costo y la calidad sean los adecuados. Ello representa oportunidades para nuevas empresas. No obstante, algunos de los diversos servicios que se requerirán no están todavía disponibles en el país, o al menos no con la calidad necesaria. En particular, la planta necesitará servicios de control de calidad del producto, con los estándares internacionales. Ello implica poder obtener conclusiones acerca del desarrollo de la producción y la calidad final del producto en base a análisis de muestras. Como resulta económicamente inviable realizar los análisis en Finlandia, la empresa deberá contratar tales servicios a laboratorios locales, aunque –de no desarrollarse adecuadamente– podría recurrir a empresas argentinas.

Otros servicios que requerirá la planta serán recauchutado de gomas, reparaciones de equipos, así como construcción de ejes de camión y chatas, entre otros. Asimismo, la empresa requerirá de un servicio de *catering* para la alimentación de sus empleados, limpieza, seguridad y mantenimiento de la planta.

Por último, cabe destacar que otras actividades externas al complejo forestal podrán captar parte del dinamismo del complejo celulósico en dicha zona. En particular el comercio y los restaurantes y hoteles y, fundamentalmente, la industria de la construcción y la de producción de cemento se dinamizarán. El aumento de la demanda para estos sectores se percibirá con fuerza en 2006-2007, cuando la planta esté en plena construcción. Aunque en menor medida,

tales sectores continuarán recibiendo parte de los efectos positivos de la mayor actividad económica en la zona una vez que la planta haya comenzado a operar. Se estima que la región captará un flujo migratorio significativo, por lo que la demanda de más y mejores viviendas y servicios de salud, educación y otros servicios personales y a empresas se incrementará, así como la demanda por transporte de pasajeros, lo que dinamizará la actividad de las empresas automotoras de la zona y la de las empresas de transporte colectivo.